

# LA REOISTA BARCA

SEMANARIO POPULAR NACIONALISTA

AÑO I      NÚM. 6      MONTEVIDEO, DICIEMBRE 22 DE 1914      0.07 EL EJEMPLAR



Doctor FRANCISCO LABANDEIRA

←————— FIGURAS ILUSTRES —————→

FIGURAS ILUSTRES



APARICIO SARAVIA

Caudillo de las milicias ciudadanas en las campañas reivindicadoras de 1897 y de 1904

←————— FIGURAS ILUSTRES —————→

# la Revista Blanca

Semanario Popular Nacionalista

OFICINAS:  
CERRITO, 735

TELÉFONO:  
Uruguaya, 597

DIRECTOR Y REDACTOR EN JEFE:  
ROGELIO V. MENDIONDO

SECRETARIO DE REDACCIÓN:  
M. ORIBE CORONEL

ADMINISTRADOR:  
JOSÉ ABELENDA

Redactores: Angel M. Méndez, Ramón María De María  
y S. Cabrera Martínez.

La Dirección no se hace solidaria de las ideas sustentadas por sus colaboradores.

## La enseña oribista

«Desde lo alto de esas pirámides, cuarenta siglos os contemplan», — dijo a orillas del caudaloso Nilo el genio temerario de la guerra. Con una ingenuidad más latente y parodiando al gran capitán de la medioeval leyenda, nosotros podríamos decir: Desde las prominencias más elevadas del terruño, setenta y ocho años contemplan la existencia de la enseña blanca en nuestra República democrática; setenta y ocho años que ella ha nacido con majestad heroica, arrullada por las níveas plegarias crepusculares! Y esa enseña bendita no ha desaparecido de nuestro agitado escenario político. Permanece intangible en su grandeza, alta en sus derrotas de holocausto, y legendaria en su tradición gloriosa. ¡Oh purísima enseña! Tú has hecho doblegar más de una vez la arrogancia loca de los gobernantes feudales e infatuidos que han hecho de la patria un patrimonio de partido. Tú has defendido con heroicidad incoercible, la dignidad de la República, cuando poderes exóticos amenazaban su estabilidad y su independencia. Tú fuiste piadosa en los combates donde el triunfo orlaba con laureles de victoria la limpida frente de tus legiones de voluntarios. Tú paseaste por todos los ámbitos del país tu gallarda bandera de altiveces,

abriendo con tu denuedo inmarcesible los círculos de hierro que obstaculizaban tu derrotero. Tú has tenido militando a tus órdenes a varones tan ilustres como el pundonoroso vencedor de Sarandí y el héroe íntegro y ariojado de Ituzaingó, faros-estrellas que alumbran nuestra ruta en los días de las reivindicaciones justicieras. Tú contemplaste a la juventud y ancianidad de tu credo volviendo la mirada hacia lo que ya fué, para reconstruir juntos el rosario de sus proezas y sacrificios, y tú acompañaste a tus mártires, caídos en los junciales temblorosos, a sepultarlos dentro de nuestros marcos, bajo el azulado dosel de nuestra inmensidad, cubriendo sus sarcófagos con las blancas margaritas silvestres que alfombran las euchillas del terruño, donde ellos clavaron la bandera de sus ensueños y de sus amores! Ese es el exclusivo santuario de nuestras afecciones más íntimas; es el altar de las invocaciones heráldicas; es la herencia de recuerdos que vive indeleble en el espíritu oribista; es el mensaje patriarcal que amalgama los sentimientos, que compenetra las voluntades, que sintetiza los principios de solidaridad colectiva, para que subsistan perpetuamente en el alma fecunda del partido!

\* Nuestros hombres hablando \*

El doctor Carlos M. Percovich, es el Benjamín de la tribu. De primera intención, nuestro reporteado, apenas si se nos aparece como un joven precoz, lleno de sanos entusiasmos y de propósitos loables. Diez minutos después, el doctor Percovich ya nos resulta un hombre ilustrado, un político de garras, un correligionario ilustre.

El doctor Percovich es, en el seno de nuestro partido, el más autorizado representante de la sangre moza, que por definición es ultra radical. Su actuación, bien definida en este sentido, ha sido apreciada por todos. Desde el modesto cargo de miembro de una seccional, hasta el encumbrado puesto que hoy ocupa en el Directorio (con escala en todas las



El doctor Percovich, en pose para «La Revista Blanca»

Embarcados ya en consideraciones de alta política, el que se nos antojara joven,—demasiado joven,—sienta absolutas que le acreditan como un intelectual de buena estirpe, con un gran capital de experiencias adquiridas en la lucha diaria, lleno de condiciones para ser dirigente, y marchar a la cabeza, entre los mejores y más preparados de la colectividad. Y es que el doctor Percovich, con su aspecto de hombre recién iniciado en los misterios de la política, justifica, a primera vista, aquél saludo cordial que le ofrendara una dama de la Florida, al reconocerlo como «el más joven de los viejos del Directorio».

categorías, porque el doctor Percovich ha desempeñado todos los cargos que un buen blanco puede ocupar en el Partido) siempre y en todas las ocasiones ha sido el leader de la tendencia que le atrae, con solicitudes, a la que su espíritu franco y honrado no sabe substraerse.

Fué abstencionista hasta 1915, sin perjuicio de haberse sometido a las decisiones de la mayoría, cuando la Convención reunida el año pasado, resolvió en definitiva la concurrencia a las urnas. Motivo de justísimos elogios a su reconocida sinceridad partidaria, fué aquella honesta declaración de acatamiento incondicione-

nal que hiciera en plena Convención, actitud que le valió la consolidación de sus sanos prestigios, y el aplauso entusiasta hasta de los que no militábamos a su lado.

\* \* \*

Entiendo—nos dice—que ante todo debemos ser sinceros, acatando los principios programados que nos gobiernan. Convencido de que el Partido estaba dispuesto a ir a la lucha, depuse mis más íntimas convicciones, para servir a la causa. Luché dentro del terreno de la legalidad hasta que fué posible hacerlo. Cuando llegó el momento de rendir culto a los postulados de la disciplina,—aun contrariando mi modo personalísimo de ver las cosas—acepté el mandato supremo, y como el mejor, acudi con mi voto a consagrar el triunfo de los nuestros.

—A raíz de aquella memorable asamblea, creo que se le ofreció a usted...

—Es cierto: un puesto en la lista de Montevideo, que no debía aceptar y no acepté. Lo mismo hice con los correligionarios de Treinta y Tres, que me honraron ofreciéndome el primer puesto en la lista. No debía aceptar...—Y como completando su pensamiento, agrega:—Había sido un abstencionista convencido, y lo más que podía hacer en honor de la disciplina partidaria, era ser elector. ¿No le parece?

—¿Quién iba a suponer, doctor, que llegaría usted a ocupar un puesto en aquel Directorio?...

—Efectivamente: en aquellos días de lucha, hubiera sido muy difícil hacer esa suposición! Hoy las cosas han cambiado fundamentalmente. De aquellas rencillas internas, cuando más, podrán quedar pequeños rastros, que todos debemos tratar que desaparezcan. Ya no existen causas de escisión dentro de filas. El Partido, unido y fuerte, marcha triunfalmente a la conquista de sus grandes destinos, y debe contar y cuenta con la contribución de todos. Ni siquiera debemos detenernos a recapacitar en lo ocurrido... ¡Tan difícil resulta averiguar quiénes éramos los que estábamos en razón! De cualquier modo, los resultados prácticos de las decisiones adoptadas entonces, hablan con la elocuencia de los hechos innegables.

—¿ Se refiere a la acción de nuestra minoría?

—Precisamente. La minoría parlamentaria con su actuación inteligente y tesonera, ha venido a ser un fuerte motivo de unión partidaria. Los elementos que la integran—entre los cuales se destacan los hombres de más saneados prestigios del Partido,—realizan una obra política, que podremos apreciar en todo su valer, así que lleguen las circunstancias de ponerla a prueba.

—Representa usted, en el seno de la primera autoridad partidaria, al elemento joven del Partido. Lleva allí la palabra, en nombre de la muchachada, y en este sentido, su acción...

—No continúe usted. Aquel grito de la Flo-

rida no tiene justificación. En el seno del Directorio todos somos jóvenes y llenos de entusiasmos.

—Sin embargo, hay una gran corriente de opinión partidaria, que se esfuerza porque colaboren con los veteranos del Partido, en sus tareas dirigentes, un grupo selecto de jóvenes que impriman al movimiento colectivo esa especial nerviosidad que es la característica de los organismos que sienten la acción de la juventud.

—Es cierto. Además hay otra razón fundamental: necesitamos formar hombres, capaces de orientar al Partido en un momento dado, y la mejor escuela es esa. Llevarlos a la vera de los ya consagrados, a que se familiaricen con

*"La Revista Blanca" con su fulgurante natal, activa y levantada, dando formas concretas a una iniciativa juvenil, ha nacido a través de una revolución vivamente sentida, especialmente, en los filos de la falange joven del Partido Nacional. — Por su naturaleza, podrían los elementos nuevos ir hacia el aprendizaje por el ejercicio de sus propias fuerzas y su aspiración sea un cuestionario concreto y social en la Patria, cumpliendo sus características al calor de los grandes ideales democráticos, para sumarse en los combates por la libertad en que estamos comprometidos, con la juventud Nacionalista, no ha vacilado para el sacrificio que todo lo humano y lo sagrado."*

*C. Percovich*  
Buenos Aires, 16/1/31

Autógrafo del doctor Percovich

la dificilísima gestión dirigente, para que, llegado ese momento, no se vean obligados a improvisar actitudes, con los peligros que lleva en sí, todo ensayo político. En ese sentido—a título de aprendices, bien dispuestos—creo que hay necesidad de reforzar el elemento joven que hoy actúa en las altas corporaciones partidarias.

Y el doctor Percovich habla de aprendizaje, con esa admirable modestia que es patrimonio de los hombres que mucho valen.

\* \* \*

Después hablamos de cosas no políticas. El doctor Percovich, que siente una profunda admiración intelectual por el doctor Terra—el reportero está en el mismo caso—nos refiere el procedimiento especial que este notable profesor ponía en práctica, para formar sus auxiliares en la cátedra.

El doctor Percovich, que fué sustituto del doctor Terra, siente especial satisfacción en

recordar que, siendo discípulo del maestro, vióse en la necesidad de desertar del curso, gracias a los aprietos en que a diario él ponía, el que fuera terror de estudiantes.

—Yo estudiaba como un negro: día y noche. Y Terra siempre tenía un reproche. Para él, jamás sabía la lección. Los primeros tiempos, supuse que el hombre me había tomado antipatía... después creí tener la seguridad de ello. Cuando, con ese especial acento lusitano, el profesor me decía: «Vamos a ver, señor Percovich, ¿qué opina usted?» Yo me encendaba a todos los dioses, y fuera en caso de sugerión, o cualquier otra cosa, lo cierto es que llegado el momento de hablar, parecía que me habían pasado una esponja por el cerebro... Un día me sublevé. Yo no voy más a la clase, dije, y efectivamente, estuve quince días sin ir. Mi padre, que era íntimo amigo del doctor Terra, enterado de aquello que yo creía una inaudita persecución del profesor, concluyó por convencerme de que no había tal cosa, y después de este eclipse reparador, un buen día aparecía nuevamente en clase.

—Vamos a ver, señor Percovich, ¿qué opina usted de tal cosa? —se insinuó gravemente el hombre; y yo, que había cobrado ánimos en el desierto, nerviosamente, casi sin darme cuenta de lo que decía, expuse allí toda la lección, sin dejarme interrumpir por nadie, como ansioso de probar que me había comido los libros.

Al salir de clase, el doctor Terra se detuvo a hablarme: «¿Qué tal, amiguito?... Parece que hoy ha estudiado usted algo!...»

—¿Algo? pregunté yo admirado. El doctor Terra sonrió, y me dejó plantado. Yo no sabía qué era lo que había que hacer para dejar conforme a aquel que yo suponía feroz profesor.

Tal el procedimiento del doctor Terra para

formarme a su lado, diré rindiendo culto a una frase hecha. Terminada mi carrera, hice práctica en su estudio, y posteriormente, por renuncia del doctor Semeria, fui —a su indicación— designado sustituto de la materia.

—¡Valiente procedimiento, decimos, para hacer un sustituto!

\* \* \*

La amable entrevista con el «más joven de los viejos del Directorio», tocaba a su término. Poco más había que extenderla, para llenar el objeto que la había provocado.

Además, un incesante entrar y salir de clientes (conste que el doctor Percovich es uno de los abogados jóvenes que más trabaja, y con razón) nos había sugerido la idea de que estábamos estorbando. Queríamos terminar, y a la manera de un broche que cerrara simpáticamente aquel acto, quisimos recordar a nuestro entrevistado, su actuación casi constante en todos los lances caballerescos que se efectúan en Montevideo.

—Es cierto —nos dice—. He sido padrino o director de lances, infinidad de veces. Soy un gran admirador del deporte de la esgrima, y lo cultivo con cariño. Hubo un tiempo en que era —no sé por qué rara coincidencia—padrino obligado en todos los encuentros.

Alzamos la vista y, con cierto terror muy justificado, vemos en la pared varios diplomas de Honor, en los cuales se premia con medalla de oro los floreteos del doctor Percovich.

—¡Caray, —pensamos, —como para dar lugar a rectificaciones en este reportaje.

Ahora, el doctor Percovich no sale tan a menudo de padrino. ¿Será porque algunos presuntos grandes tiradores, han desmerecido la noble misión? Andan tantos simuladores por este mundo, roncamos a la usanza de un reproche al sublimado....

ANGEL M. MÉNDEZ.

## Notas administrativas

La Administración de LA REVISTA BLANCA hace saber a los señores suscriptores del interior, que deben abonar por adelantado sus suscripciones, cuando menos un trimestre, de lo contrario se les suspenderá el envío de la revista.

\* \* \*

A los señores agentes se les ruega traten de cancelar con puntualidad sus suscripciones mensuales, de lo contrario se eliminarán como tales.

\* \* \*

No se admiten suscripciones del interior y exterior, sin previo pago adelantado.

A todo subscriptor que consiga 10 suscripciones (desde el 1.º de Enero de 1915 en adelante) y envíe el importe total adelantado, la Administración de LA REVISTA BLANCA le remitirá de inmediato tres obras de Carlos Roxlo, lujosamente encuadradas.

**“LA PERFECCIÓN”**

Fábrica de Billares

DE

Luis Tucci

Calle Treinta y Tres 1635  
MONTEVIDEO



# Homenaje a Saavedra

Como habíamos anunciado, tuvo lugar días pasados, en el local de la Sociedad Francesa, el homenaje a la memoria del esforzado defensor de los derechos ciudadanos, que en vida se llamó Antonio Saavedra. El acto, que alcanzó proporciones extraordinarias, revistió una verdadera prueba de afecto hacia el homenajeado. Hicieron uso de la palabra en esta asamblea, los doctores Terra, Pereyra Núñez y señores Angel M. Méndez y W. Bermúdez Acevedo.

intimo de sentir respecto al tributo que deben rendir las agrupaciones políticas a aquellos que han servido sus ideales con altura y desinterés.

Antonio Saavedra fué uno de éstos. Soldado valeroso, hombre probo, ciudadano amantísimo de su Patria, puso al servicio del Partido su valor, que llegó hasta el heroísmo; su probidad, que se convirtió en abnegación, y su intensa amor, que lo hizo idólatra de la enseña que simboliza sus ideales.



La mesa que presidía la asamblea

Todos los oradores fueron muy aplaudidos, y al finalizar el homenaje, la asamblea vivó al Partido y a sus prohombres.

Publicamos a continuación el hermoso discurso pronunciado por nuestro consecuente correligionario en ideales, doctor Aurelio Pereyra Núñez, en el homenaje tributado días pasados a la memoria del austero jefe ciudadano Antonio Saavedra.

#### *Discurso del doctor Aurelio Pereyra Núñez*

La Comisión Departamental de Montevideo, accediendo a la invitación del Comité de Homenaje a la memoria del meritario jefe Antonio Saavedra, para hacerse representar en este acto, me ha encomendado esa tarea, la que acepto gustoso, por estar en consonancia con mi modo

Y quien todo esto ponía al servicio del Partido, sin esperanza de otra recompensa que la satisfacción de hacerlo, era pobre; sólo contaba para mantener su hogar, con lo que el esfuerzo de su brazo producía.

Jamás olvidaré un hecho que pone de manifiesto el valor y la abnegación de Antonio Saavedra, porque él impresionó profundamente mi espíritu de adolescente.

Fué en 1897; la indignación del pueblo, motivada por el despilfarro y la desorganización de la administración de Idiarte Borda —que en cuanto a esto corren pareja con la actual— había estallado engendrando el glorioso movimiento vindicador que tuvo por jefes a los inolvidables Saravia y Lamas. Las huestes redentoras estaban constituidas por unos pocos centenares de bravos, mal pertrechados, que apenas si podían ex-

tender su acción a una pequeña zona del territorio de la República; suprimido el imperio de la Constitución y las leyes, el resto del país quedaba a merced de caudillejos rapaces y sanguinarios, que al servicio del gobierno cometían toda clase de tropelías.

Pues bien: en estas circunstancias, una de esas noches aciagas, un modesto ciudadano empleado del Tranvía del Este, se levanta aquí, en el centro mismo de la capital, y al frente de unos pocos hombres, y arreando numerosa ca-

como premio a sus servicios, sino para que ello sirva de emulación.

En la vida de relación a que está sometido el hombre en las agrupaciones humanas, ningún estímulo es más poderoso para despertar en sus espíritus de ciudadanos la noción de sus deberes e imponerlos a su cumplimiento, que el recuerdo mantenido siempre vivo en los actos de aquellos que, con su clarividencia, con la excelsoitud de sus virtudes o con la grandeza de sus sacrificios, han contribuido a impulsar el



Una parte de la concurrencia

ballada, se lanza a buscar la incorporación del pequeño ejército, afrontando todos los peligros que tan heroica empresa significaba.

Ese modesto ciudadano era Antonio Saavedra, que por servir a su causa, brindaba su vida y exponía al hambre a sus hijos!

¡Heroico valor, sublime abnegación que merece ser recordado eternamente, porque su recuerdo retempla las almas!

Y bien, correligionarios: una vida así consagrada por entero al Partido, sin otro estímulo, como he dicho, que el propio cariño que se profesa a sus ideales, ¿no merece, cuando menos, el homenaje de un recuerdo laudatorio?

Es esto, por lo menos, lo que una agrupación política debe hacer por sus servidores, no sólo

progreso y cimentar el engrandecimiento de esas agrupaciones.

Ese recuerdo es como una fuente perenne de la que surgen abnegaciones y altruismos; es como un soplo inspirador de las almas que exalta el patriotismo y forja héroes!

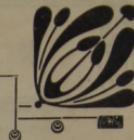
Si la gratitud no fuera causa suficiente para hacer un culto de la memoria de los grandes patriotas, bastaría tener en cuenta la consideración apuntada para que erigieráramos en nuestros pechos un altar a su memoria, ante el que se robustecería más nuestra fe en la religión de la libertad y templaríamos nuestros entusiasmos en las horas de desaliento, cuando azota al pueblo la calamidad de una tiranía!

## ABRAHAM S. REQUENA MUÑOZ CORREDOR Y REMATADOR

Agente de negocios rurales. Escrit. provisorio: Rincón, 541. Montevideo



## *La sombra de mi madre*



La siento, me acompaña;  
volando en torno mío,  
va donde voy; se mece en la espadaña  
de las islas; navega por el río  
siguiendo a mi bajel; los nacarados  
capullos abre en las silvestres flores,  
y le prestan sus alas de colores  
los aguaciles por el sol dorados.

Ella en la sombra grata  
me busca de los álamos; silbea  
en los silbos de plata  
del cardenal, cuando la luz febea  
se consume en incendios de escarlata;  
y ella pone en la lumbre de la luna  
la misteriosa voz que canturrea  
los mismos cantos que escuché en la cuna.

Al mirarla pasar plácidamente,  
se tiñe de violeta  
el borlón de los cardos; en la fuente  
hay más murmullos; se hace más coquetá  
la amorosa torcaz, y su furtiva  
mano que amasa el nido del hornero,  
se alza sobre la noche pensativa  
mostrándome las luces del Crucero.

Cuando volvemos al hogar seguro  
mi compañera y yo, cruza la puerta  
replegando las alas, de aquel puro  
altar en que arde el nombre de la muerta.  
Preside nuestros juegos, nuestras almas  
incendia en luz de amor, y cuidadosa  
de los tiestos del patio, con el traje  
montaraz y sombrío,  
con el fuerte y flexible varillaje  
del tupido dosel de nuestras palmas,  
crea el nardo ansioso de rocío,  
y cubre a los jazmines de la hermosa  
claridad crepitante del estío!

—¡Sed bondad! dulcemente  
murmura en las canciones  
de los tordos isleños.—¡Sed clemencia!—  
nos dice en la corriente,  
de cristalinos sones,  
de la boscosa fuente.  
—¡Sed amor!—en los tules  
de la sombra naciente,  
nos repite al cruzar por los florones  
lacios de las campánulas azules.

La sombra está en las redes que la araña  
entre mis libros urde. Allí escondida,  
cuando hablo de mi tierra, me acompaña.  
Allí me ve luchando por la vida,  
con la dulce virtud. Allí del mundo  
olvidado me ve, y allí me escuda  
cuando flaquea el corazón cobarde  
escuchando a los buitres de la duda  
graznar en los ponientes de la tarde.  
Es la sombra el fecundo  
numen que bulle en mí. ¿Dónde se esconde  
su espíritu inmortal? ¿Dónde se anida  
el alma buena de la sombra amada?  
El día muere, y le pregunto dónde  
clavando en lo infinito la mirada.  
¡Sólo el silencio a mi dolor responde!

¡Mi madre vive en mí! ¡Tiene su templo  
en mi ser y en mi hogar, donde perdura  
la piadosa leyenda de su ejemplo!  
¡Cuando yo acabe, cuando yo termine,  
cuando me acueste en la mansión obscura  
y los míos también duerman la calma  
de la inmortalidad de la natura,  
la sombra no tendrá quién la ilumine  
con el sagrado resplandor de un alma!

¡Mi madre es mía! ¡Es para mí! ¡Quedaos  
vosotros con la vuestra, que la mía  
yo sé que no sabía  
ser dichosa en el mundo, informe caos  
y mescolanza fría,  
donde las madres, con los ojos fijos  
en la gloria de Dios, ven que hay un día  
más bello que los ojos de sus hijos!

¡Morirá con nosotros, con aquellos  
a los que ha dado el ser! ¡Morirá entera,—  
como del sol los últimos destellos  
cuando el mundo concluya,—  
cuando ya no podamos bendecirla  
con el nombre de Madre! Y ese grito  
ya no lo escuchará, pues repartirla  
no han de querer los de la estirpe suya,  
los que nutrió con mieles en su seno,  
ni con el Diós que tañe en lo infinito  
los timbales sinfónicos del trueno!

Carlos ROXLO.

Parece que el asunto del Panamericano, asunto feo, si los hay, y lleno de raros claro-oscuros, trae muy preocupado a un distinguido grupo de pescadores de río revuelto, que excepcionalmente «panamericanistas», han coimeado más de lo que es de práctica en estas administraciones honestas. (¡Que Dios nos perdone!).

Por lo pronto, el senador Otero, mozo honrado, de gafas negras y gran erudición batillista; mozo bien enterado de cómo la proceden de honrados una punta de cachafaces dignos de estar en galeras (o pescando de arrastre en el Diez) harto de hacer una oposición tibia como una brisa primaveral—perdónesenos este espantable lugar común—se caló las gafas hasta la gran siete, y empezó a decir cosas que tuvieron la virtud de alborotar el cotarro.

De su parte, el mister del Panamericano, también harto de que lo tomaran para el churrete, se ha alzado contra sus ex-amigos del gobierno, y entre whisky y whisky, ha prometido irlas de contundente, si no le aflojan una otra concesión, que, al decir del ilustre hijo de Catanzaro (Calabria) doctor Arena, sólo se le prometió para endulzarle la sangre. Por manera que las cosas han tomado un color subido de asunto escandaloso, que o mucho nos engañamos o van a provocar más de un desacuerdo político entre sus coactores y cómplices.

Nada tenemos que esperar de Batlle. Batlle es un muerto que va hacia el primero de Marzo, con la santa resignación de un condenado para in eternum. Sus amigos no tienen por qué amargarle los últimos instantes. Pero ya llegarán días de luz. Recuerden ustedes que, para muchos de los que comieron pan a manteles con Williman, la administración presidencial de este pobre señor, es considerada hoy como muy pecaminosa.

Para cada cerdo hay un día en el almanaque, y Batlle no puede ser una excepción. Discúlpese lo de cerdo, pero el refrán es más crudo aún.

\* \* \*

Continúa el «dotor» Barbato en el uso de la palabra. ¡Hasta cuándo!

\* \* \*

El diputado Sosa—uno de los pocos batillistas netos que aún respiran en el mundo—ha dicho que el doctor Blanco iba a Washington a llevar una carta de Batlle para Wilson.

No nos explicamos cómo habiendo un servicio regular de correos entre Montevideo y la

capital de los Estados Unidos, Batlle emplea un mensajero de tal alcurnia, con pasaje de primera y secretarios.

Caetano, el loco de la plaza Independencia, que tuvo veleidades de Lametz y hoy es propietario de mensajerías y de una levita fúnebre, decía que de haber sabido que la misión de Blanco se reducía a un mensaje tan *rantifuso*, él hubiera podido contratar ese servicio por poco más de nada; y agregaba festivamente, haciéndose el idiota: «Yo hubiera mandado con la carta, a un negrito vestido de colorado...»

Por lo menos, el mensajero de Caetano hubiera costado más barato...

\* \* \*

Francia ha hecho un nuevo llamado a los desertores, y el doctor Buero continúa defendiendo a Batlle y haciendo patriotismo en tierra extraña.

Lo sentimos por el doctor Buero.

\* \* \*

El señor Amadeo Almada, hablando de proteccionismo—tema muy de actualidad y muy batillista—decía días atrás: «Porque es preciso saber, señor presidente, que nuestros amos están en Europa».

El doctor Herrera, que tiene el don de la oportunidad, le interrumpe vivamente para decirle: «Está en un error el señor diputado: el amo es sólo uno, y reside en Piedras Blancas...»

El señor Almada creía—al parecer—que paseando el Cerrito de la Victoria, estamos en Europa.

\* \* \*

El doctor Bruno no ha tenido ningún incidente en el Correo, durante las últimas veinticuatro horas.

Felicitamos al pequeño y caricaturesco señor García y Santos.

\* \* \*

El difundido y bravo señor Pelayo, no va casi a la Cámara. Desde que cesó en su mandato el doctor Frugoni, el elocuente y energético orador de la brillante calva hace las del portugués que, de estadía en Pocitos, no se bañaba porque «isto mar era muito pequeno».

La oposición blanca no es digna de las santas iras del señor Pelayo.

\* \* \*

El doctor Horacio Maldonado pesa 182 kilos, con tendencia a la suba. ¡Parece mentira que aún pueda subir el doctor Maldonado!

# *En el Campo Euskaro*

Una hermosa fiesta partidaria



El señor L. Enrique Andreoli, rodeado de sus amigos

Como estaba anunciado, se verificó el domingo en el Campo Euskaro, la fiesta que la Agrupación Cívica N.º 2 tributaba al señor L. Enrique Andreoli, con motivo de su incorporación a la Cámara.

En medio de un franco compañerismo se deslizó la demostración, dejando en el ánimo de

los muchos concurrentes gratísimos recuerdos.

Después de hacer los honores a un succulento almuerzo criollo, hicieron uso de la palabra varias de las personas asistentes, contestando el obsequiado con sentidas palabras de agradecimiento.



Un detalle de la fiesta



## Aspectos risueños de la política



Nadie se atrevería a dudar, después de la brillante comprobación que hicieron los diputados de la mayoría, de la pristina honestidad del doctor Juan Carlos Blanco, severísimo administrador de dineros ajenos. El doctor Blanco es la persona más honesta del mundo.

Y para aquellos malos ciudadanos que ven sombras sospechosas en la conducta ministerial del bello y culto doctor, hoy en viaje a Washington, vayan estas últimas consideraciones: ¿Acaso una retirada a tiempo es una derrota? ¿Quién se atreve a confundir prudencia con miedo?

*Les affaires sont les affaires*, y no era justo que el doctor Blanco se quedara en Montevideo a disposición de sus adversarios, teniendo la honrosa perspectiva de poder salir 'con todos los honores y de regresar como Radamés.

¡Tan pronto se olvidan en esta tierra las cosas!

\* \* \*

Invitamos a los comerciantes que ya obsequiaron a Batlle con un banquete, a que, aprovechando el término del mandato presidencial, que tan fecundo en bienestar ha sido para el honorable gremio, repitan aquella demostración a su eximio protector y grande amigo.

El comercio y la banca están muy obligados a la honorable gestión administrativa del señor Batlle, y no pueden olvidar los grandes beneficios de él recibidos, en estos famosos cuatro años. Quieran los dioses que el comercio no olvide las mercedes recibidas de Batlle, mercedes que han hecho imposible la crisis entre nosotros.

El crédito auspiciado y extendido por la política económica de Batlle; las tolerancias inauditas en materia de impuestos; aun la misma liberalidad que el gran económico ha demostrado en materia de imposición de gravámenes, (puede decirse que Batlle ha sido y es un gran enemigo del impuesto) y otros detalles que no mencionamos para que no se mueran de rabia los comerciantes batlistas, hacen del secuestro de Piedras Blancas, un benemérito de la honorable clase de los fenicios (oh, qué gracia!) y no es posible que éstos lo dejen sin un banquete, repetición de aquel que le dieron en Sofía hace una punta de años.

Señores comerciantes: festejen a Batlle, por aquello de que el perro lame la mano que lo azota.

Por esta vez, las alarmas no reconocen como causa una presunta revolución blanca. Estando a lo que dicen los jóvenes batlistas que moran en la Giralda, se trataría de una formidable invasión guerrera organizada por el coronel Dubra, propietario de los cigarrillos «Recomendados». ¿Si será un sistema germánico de reclame para imponer la citada marquilla?

\* \* \*

Se anuncia para el próximo 1.<sup>o</sup> de Marzo la definitiva clausura de la agencia de colocaciones que Batlle abriera en Piedras Blancas.

Lo sentimos por el «honesto» gremio de panegiristas, que será el único perjudicado.

Ya no valdrán para nada los artículos pro-empleo, que ciertos jóvenes batlistas perpetraban en la buena prensa (la buena prensa es la que responde a Batlle) elogiendo hasta los más feos gestos del dueño de la agencia. Bien que si no valen para nada, tampoco serán perpetrados, porque los jóvenes son muy prácticos y no estarán dispuestos a pensar gratis *et amore*.

\* \* \*

Alguien que nos merece entera fe, nos informa que el sábado anterior visitó a Batlle, en sus galpones de Piedras Blancas, el conocido señor Aquino, célebre bandolero que pasea sus gallardías por el país, sin que ni los regimientos ni las policías se atrevan a prenderlo.

Parece que Batlle quería tener la opinión técnica del Musolino criollo, sobre la futura reorganización del ejército. Otros, más suspicaces, creen que la visita tiene relación con la organización de una gavilla de concesionarios, que Batlle tiene en proyecto, para ubicar a un selecto grupo de sus amigos.

Desde luego, la conferencia fué muy cordial.

\* \* \*

Hay protecciones que son como la sombra del manzanillo. Bastó que el diputado Almada se convirtiera en leader de los sombreros nacionales, para que la Cámara echara al bombo el proyecto. ¡También, sólo a los sombreros se le pudo ocurrir que don Amadeo era persona eficaz! . . .

\* \* \*

Continuamos creyendo que don Ursino es una mala palabra.

## *La vida en el interior del país*

• • •



Un almuerzo criollo

Nuestra campaña es hermosa, nuestra campaña es fértil, nuestra campaña es cautivadora. Amar el terruño es amar su propia nacionalidad. Por esto, desde hoy, LA REVISTA BLANCA inicia una sección especial destinada a hacer conocer la vida de nuestros campos y ciudades, sus peculiaridades comunes y sus costumbres inherentes. Los cuadros que se desarrollaran en el interior del país, dará margen a implantar una sección novedosa, amena y entretenida en nuestra revista. Por tales circunstancias, la dirección de LA REVISTA BLANCA, en el deseo de contribuir al fomento de los intereses de todos los departamentos de la República, publicará

complacida todas las fotografías que se le envíen, siempre que sean de interés público, como ser: fotografías de toda clase de reuniones populares, de banquetes, de festejos, de exposiciones, de curiosidades, etc. Para ello, todas las fotografías que se nos remitan deben venir acompañadas de breves datos explicativos, evitando de esta manera posibles errores que podrían cometerse. Iniciamos esta sección con dos cuadros típicos de la vida criolla: el uno representando un sencillo almuerzo campero al aire libre, y el otro representando la lucha por la existencia, en esta época de grandes conmociones financieras . . .



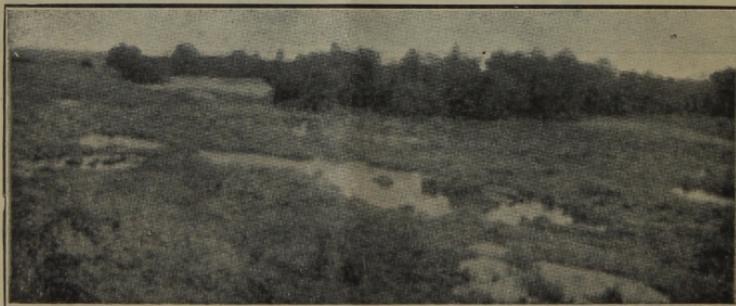
Luchando por la vida

# PÁGINAS OLVIDADAS

## TRES ÁRBOLES

El campo de Tres Árboles tiene por límite al arroyo del mismo nombre, arroyo que en invierno crece y se encrespa, siendo sus caudales tan pobres en estío, que de un salto se cruza de barranca a barranca. Bordean el arroyo arbustos sin vigor y arboleadas raleadas, viéndose a la derecha del Paso del arroyo, donde el cauce se ensancha, una laguna de camalotes verdes.

zonas barrián la llanura y ocultaban el Paso. A eso de las cinco se oyó en el Paso la primer descarga. Lamas saltó a caballo. Algunas de las balas de los enemigos habían barrido las cenizas de su fogón. Entonces fué que Lamas ordenó a Galay, por medio de su ayudante Manuel Rodríguez, que defendiera el Paso. Galay salió al galope, seguido de los suyos, y al llegar al Paso



Campo donde se realizó la batalla

El ejército revolucionario, cansado por la marcha—que empezó a las cuatro de la tarde del día diez y seis y terminó a las once de la noche del mismo día,—se dividió en dos partes para acampar, ocupando los infantes de Núñez la costa de la izquierda del desangrado arroyo, y ocupando el costado opuesto del Paso célebre las varoniles caballerías de González. El resto de las fuerzas revolucionarias se situó en posiciones bien escogidas, prontas a responder a cualquier ataque y a garantir a sus compañeros de cualquier sorpresa. Lamas veló el despliegue de las columnas, pidiendo a González que le enviara un grupo escogido de veinte hombres, para constituir con ese grupo una especie de guardia de prevención situada junto al Paso. Mandaba esos veinte hombres el valentísimo Galay.

Era tal el cansancio, era tan profunda el ansia de reposo, que muy pocos fogones rasgaron con su luz las azules cortinas de la noche aquella. Al amanecer, los clarines entonaron sus dianas en toda la línea. Se levantó la aurora muy llena de brumas, y los húmedos ropajes de las cerra-

bajó de su tordillo y se tendió en guerrilla en orden abierto sobre la cima de la barranca llena de flechillas. Las infanterías no se dejaron sorprender. Núñez enseguida dominó el peligro, ordenando a sus compañeros cargar sobre la izquierda del Paso célebre. El batallón «Raña» cargó casi al mismo tiempo que cargaba Galay, quien dejó en aquel sitio su cadáver junto a los cadáveres de ocho de los suyos. La muerte los fulminó. Quedaron con la cara vuelta hacia el adversario y con las carabinas apoyadas en el hombro derecho!

Reconstruyamos aquel homérico canto de epopeya: Lamas, apenas empezó la brega terrible, saltó sobre un caballo a medio enjazar, dirigiéndose al Paso. Al acercarse a las filas de nuestra infantería, hizo que éstas suspendieran el tiroteo, temiendo que sus balas ofendieran a algún grupo de amigos. Entró en el boquerón con sereno desembarazo. Uno de los ayudantes que le acompañaban, Luis Pastoriza, alcanzó a distinguir, a pesar de la niebla, un distintivo rojo. Lamas entonces retrocedió, entablándose un fuego recio y mortífero.

El batallón 2.<sup>o</sup> de cazadores, moría en el Paso con bravura espartana. Los nuestros caían con igual denuedo. A la derecha de aquella poderosa fuerza gubernista, la Urbana de Artigas secundaba su ataque, reforzada en la izquierda por las dobles guerrillas del cuerpo que mandaba el coronel Abreu. Nuestro batallón «Raña» les hacia frente, viviendo a su credo y a su país, pero menor en número, aunque no en arrojo, se iba doblando, cuando Lamas, que estaba en todas partes, acudió en su auxilio al frente de los buenos compañeros de causa del «Leandro Gómez». Pons, que los dirige, cae herido en las primeras filas de la refriega. Aquel gran luchador había sido hecho para morir así! ¡Frente al peligro, defendiendo una bandera de libertad y un ideal de justicia!

espada! ¡A la guerra de odios, a la guerra, despiadada para con los prisioneros y los desbandados, sucedía la guerra que perdona al vencido y no convierte en crimen su desventura! ¡Lamas no quiso que nuestros clarines tocaran dianas, como en homenaje que el valor victorioso rendía al valor que no acertó a vencer!

Después de Tres Árboles, el ejército revolucionario se dirigió hacia la Estación Francia. La marcha fué triste. El efecto de la victoria no igualaba al de las bajas sufridas. Se contaban los claros. Se lloraban los muertos. Se sentían los ayes de los heridos, como ayes lanzados por la carne propia. A retaguardia, lejos se veían los campos, incendiados en su fuga por el enemigo. Se marchaba por una cuchilla profundamente árida y pedregosa, sin perfume



Cinco hijos de Aparicio Saravia, que actuaron en la campaña de 1904

Las cerrazones se disiparon a las nueve de la mañana. Entonces pudo verse que el núcleo enemigo ascendía a dos mil quinientos tiradores. Llovían las balas como gotas gruesas. Dos veces le mataron su cabalgadura a Núñez. A González le mataron dos caballos también. La Urbana de Porongos estaba diezmada. ¡Sólo hacían fuego seis hombres, de los cuarenta héroes que la formaban al empezar el choque gloriosísimo! Núñez se reía con risa nerviosa. Lamas revisaba las filas, alzando su kepi al pasar por delante de las banderas doradas por el sol. A las once el fuego reclaudió. El enemigo quiso avanzar. Los clarines lanzaron las últimas notas recias y agudas. ¡Inútil esfuerzo! La victoria tendía sus alas sobre nuestros soldados! El «Emilio Raña» y el «Leandro Gómez», entraron resueltos en el campo enemigo, cuyos defensores, aterrados por aquella manotada de tigre, huyeron en desorden, dejando en poder de nuestros leales sus armas, sus tambores, sus tiendas, sus ponchos, sus muertos y sus heridos.

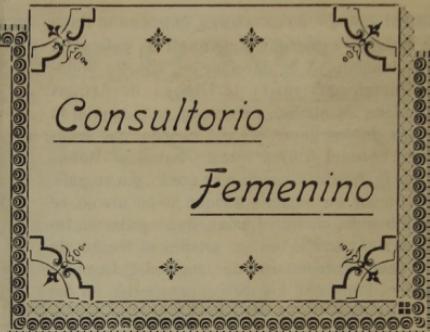
Lamas extendió sobre los caídos su generosa

de trébol ni ruidos de arroyo. Lamas iba al frente de las columnas. A las once, el ejército se detuvo. Lamas no durmió. Se paseó solo. Su figura, engrandecida por aquel recio combate de seis horas y media, se agrandaba aún más fantástica y augusta, como una visión del genio de Shakespeare, a la luz de los fogones del campamento, entregado a un profundo reposo. ¿En qué pensaba el que tenía tan adusto el semblante y de una afabilidad tan hermosa el espíritu? No pensó en su gloria! No pensó en su nombre, que circundaban ya prestigios de leyenda! Pensó en los caídos; pensó en las inquietudes de la noble anciana en cuyos senos recogió los fecundantes jugos de la vida, y pensó en el mañana alumbrado por una inmensa claridad de derechos! Lloró, tal vez, sobre la mano con que había estrechado la mano agonizante de Rafael Pons, cuyo recuerdo debió perseguirle en aquella noche, y cuyos despojos debió ver en aquella oscuridad, envueltos en el poncho de paño azul que sirvió de mortaja a aquel aventurero de todas las ideas benditas!



## Consultorio

### Femenino



*A mis lectoras estimables*—Hago saber que a aquellas señoras o señoritas que sufren alguna afección, y no cuenten con medios para consultar un médico, se les proporcionará asistencia gratuita en el consultorio de un distinguido y humanitario facultativo que ha ofrecido sus servicios profesionales. Pedir tarjeta a la que suscribe, enviando la dirección, nombre y apellido.

*Lili*.—Para el civil puede usted vestirse de color, pero para el religioso, traje blanco y manga.

*Débora*.—Me dices que aconsejándote del modo que lo hago, es imposible que sepa lo que es amor. Sí, lo sé, y tanto lo sé, que me figuro lo feliz que serías al lado de él; la vida te parecería inacabable. La dicha que sentimos en ese instante, nos transforma a nuestros mismos ojos, haciéndonos creer inmortales. Vivir el uno para el otro, he ahí el secreto de todo nuestro ser, la única aspiración de nuestro tierno corazón! Sin embargo, la fatalidad muchas veces todo lo destruye, dejándonos el solo derecho de adorar los despojos de la única ambición de toda nuestra vida. Ya ves que estoy bien enterada de lo que puedes sufrir, y mis consejos son los que debes de seguir; piensa que tienes una madre que te adora; trata de conservarla, que el cariño de ella no lo supera ningún otro sobre la tierra. Afectos.

*Delia*.—No hijita, no me parece bien. La soberbia está muy mal en una niña. Con la bondad se consigue más que con la altanería. Entre dos que verdaderamente se aman, no tiene cabida la humillación. Siga mis consejos que no le pesarán.

*Lirio*.—Perdóne que le manifieste que en esto no estoy con usted, pues creo que la misión de la mujer es otra sobre la tierra: es de paz, de cariño, de bondad. Hacer el bien, tender una mano protectora al desvalido, enjuagar las lágrimas de los tristes, conquistar con la humildad: he ahí el modo de eternizar una me-

moria. Sí, señora; esa y sólo esa es nuestra misión. El que siembra beneficios recoge bendiciones. Perdone que esta vez no sea de su modo de pensar.

*Blanca*.—No se necesita ser hermosa para ser feliz: hay cualidades que superan a las físicas. La hermosura del alma no desaparece: muere con nosotras.

*Atala*.—Yo creo amiga mía, que el verdadero amor nace de una mirada y no mide condiciones; pero en la actualidad, domina la cabeza al corazón. Todo se hace a base de un interés.

*Viola*.—La razón no siempre vence; le hago esta prevención porque la estimo. Lo importante es encontrar una solución pacífica a este asunto. El tiempo borra grandes: esentimientos, aplaca la cólera, y por último, se olvida todo por medio de una reconciliación. Le recomiendo mucha calma, antes de proceder.

*Clavelina*.—No me parece bien que tan noble acción se oculte. Es buena la modestia, pero no a tal punto. Por mi parte, no encuentro palabras como enaltecer su noble conducta. La felicito de corazón.

*Gloria*.—Cuando en el corazón se conserva algún ídolo, no ha muerto todavía: la fe que sostiene viva una llama, puede encender otras... La vida es una continua lucha. Confíe en Dios.

*Tina*.—No se deje dominar por sus emociones, porque acabaría usted con su espíritu y sus fuerzas; tenga valor y modere sus impulsos. Hable sin miedo y triunfará.

*Luz*.—Yo le conozco muy a fondo, y por eso le pido encarecidamente que no se aventure a juzgarle tan mal: hay que comprenderle. No es malo, no; es un hombre a quien no ha sabido enseñarle la vida: es un sujeto a quien han amado mal y que no ha querido a nadie; que ha vivido en un mundo infiusto, y que juzgándose severamente a sí mismo, se ha creído con derecho para juzgar despiadadamente a los demás. Ha sufrido mucho: no esos intensos y grandes dolores que retemplan, sino un mal lento, des-

## RECUERDOS DE 1904



Campos de Mansavillagra

corazonador que le llevaba al abismo, dejándole la sensación de su decadencia. Ha sufrido mucho, pero mucho. Ahora trate usted de comprenderle y hágale ver que aún puede existir la felicidad para él. De usted depende el encarcelamiento de esa vida. Estúdielo, y verá como es lo que yo le manifiesto. El día en que se enamore, su pasión será su único anhelo. A pesar de sus años, es un niño.

*Rubia.*—Antes de proceder, piénselo usted bien. En estos casos hay que tener mucha prudencia. Diplomacia, amiguita.

ALONDRA.

*Nota.*—Las preguntas pueden dirigirse a ALONDRA, redacción de LA REVISTA BLANCA, calle Cerrito, 755.



## Administración Batllista

La situación que preside Batlle es un fracaso, un gran fracaso, desde cualquier punto de vista que se la considere, ora políticamente, ya bajo la faz económico-financiera.

Políticamente media la confesión del gobernante, que de una manera paladina declaró que consideraría fracasada su administración en el caso de no poder introducir la innovación constitucional del Poder Ejecutivo Colegiado.

Y si esa declaración no mediara, no por ello sería menos desastrosa la actualidad política, que no ofrece para el porvenir nada más ni nada menos que la presidencia de don Feliciano Viera.

El Ejecutivo plural y la candidatura de este ciudadano, son dos soluciones a cual más del gusto de Batlle, es verdad; pero juntas y aisladamente, evidencian los dolorosos extremos a que hemos sido conducidos.

La primera es una locura tan grande y tan original, que costó no poco trabajo el hallar el nombre apropiado con que había de distinguirla; la segunda constituye sencillamente una afrenta nacional y una prueba irrefutable de la carencia de hombres en el desmedrado círculo imperante.

**ANTONIO DUÑACH**  
 CONSTRUCCIONES DE HIERRO EN GENERAL  
**MONTEVIDEO.**

## Una pérdida sensible

Súbitamente y sin que su gravedad hiciera presumirlo, falleció en esta capital el doctor Arturo Berro, conocido hombre público. El doctor Berro, hijo del que fué presidente de la República, don Bernardo P. Berro, tuvo actuación preponderante dentro del Partido Nacional,



Doctor Arturo Berro

habiendo concurrido en diversas ocasiones a la lucha armada. En 1904, en la batalla de Masoller, fué herido gravemente. Varias veces fué elegido diputado, teniendo lucida actuación en el Cuerpo Legislativo. Joven aún y extensamente vinculado, su muerte ha de provocar penosa sorpresa en el vasto círculo de sus relaciones.



El doctor Berro en la campaña de 1904



En la Necrópolis, en el momento de los discursos



## Cuestiones electorales

### II

He dicho que, a mi juicio, la cuestión capital, en materia de legislación electoral, es la de la identificación del votante. Todas las otras cuestiones son secundarias, ante la que importa garantizar la legalidad perfecta del voto, por medios fáciles y perentorios. Y tan creo que

beranía. Nada importa, en efecto, que se fijen normas de extrema proporcionalidad a base de cocientes electorales, si los cocientes pueden ser alterados impunemente a favor de uno u otro partido, haciendo desfilar por los atrios, muertos, ausentes e incapaces, que decididos a intervenir en la «noble lucha del sufragio», se hacen representar por simples sinvergüenzas,

### RECUERDOS DEL PASADO



Delegados gestionando la paz

el fraude se verifica siempre a expensas de la simulación de personas, que si se consiguiera obtener que ésta desapareciera, es decir: que X, al votar, probara ser efectivamente X, ya sea por medio de la fotografía impresa o pegada en la boleta, ya por medio de la impresión digital, o con las dos formalidades a la vez; y si se obtuviera la nacionalización del Registro, en el sentido de impedir las múltiples inscripciones de un mismo individuo en varios departamentos, y la obligatoriedad y el secreto del voto, habría llegado el caso de reírnos de Borely y de todos los autores que han hecho doctrina alrededor de la legislación electoral, imponiendo sistemas y métodos, para obtener de las urnas la verdadera expresión de la so-

fácilmente manejables desde cualquier quinta de arrabal, con tal de tener un hueso que echarles en oportunidad.

Teóricamente—y en nuestro país sólo se conoce la libertad del sufragio, en teoría—el sistema proporcional, que asigna a cada grupo o partido, el número de representantes que le acuerda el monto de votos emitidos, resulta inatacable. Pero en la práctica, ni aún llegando a esta solución, se obtendría la verdad verdadera del fondo de las urnas. Mientras los gobiernos puedan fabricar ciudadanos a gusto y voluntad, y mientras resulte imposible, pongo por caso, demostrar que Salvador Russi, que murió en Septiembre de 1913, no pudo haber votado en 30 de Noviembre del mismo año—

y este caso es bien conocido y bien real— todo lo que sea teorizar respecto de proporciones o de sistemas dobles y simultáneos, resulta risueñamente cinico.

Hay que ir al fondo de las cosas, y en este caso lo fundamental es que no voten más que aquellos que se han inscripto en el Registro y que posean un documento de autenticidad innegable, que acredite que X es X y no Z.

En la actualidad, suele ocurrir y ocurre muy frecuentemente que X se presenta por interposita persona. Los delegados del partido opuesto al de X, que saben que éste o ha muerto o no está en el país, o no quiere votar, sencillamente, observan el voto emitido, y el susodicho de X firma en el sobre. La tarea del cotejo de firmas, por más que sea realizada por un calígrafo, no puede ser jamás un medio seguro de identificación. Ya se sabe cómo se hacen estas cosas; además que el *gato* bien se preocupa de aprender a firmar como lo haría X si efectivamente votara. La teoría de la presunta emoción del ciudadano en el acto de votar, (como si estos caraduras pudieran emocionarse) todo lo explica, y aunque los rasgos caligráficos no se parezcan en nada, el voto es admitido como bueno.

Pero el fraude electoral en su ejercicio co-

mún, se realiza en forma mucho más simple aún. Ocurre que los agentes del fraude sacan del Registro Civil testimonios de todos los nacimientos ocurridos en un par de años. Con estos certificados en su poder y con cien sujetos—que siempre hay a mano para estos casos—cada agente se hace de un «capital» de cuatrocientas o quinientas boletas, que le va a servir para ser personaje importante en la situación.

En estos casos, se le da a un sujeto cualquiera cuatro o cinco certificados, en los que indistintamente se llama A, B, C, D y E. Provisto de ellos, se acerca a otras tantas mesas inscriptoras, siendo en cada una de ellas, A, B, C, D o E, según las circunstancias. Claro está que para estos casos —y ya lo he dicho que son los más comunes—la prueba de la firma es perfectamente ilusoria, porque el mismo inscripto será el votante y el voto pasará como bueno. Claro está también que la prueba fotográfica poco valdría, dado que el sujeto exhibiría ante la receptora de votos su propia fotografía, pero, nacionalizado el registro, en la forma que expondremos en otro artículo, se acabaría con este modo de «operar», verdadero baluarte de los organizadores de mayorías ficticias.

ANGEL M. MÉNDEZ.

## Se dice...

Que se teme una ruptura de relaciones entre la República de Andorra y nuestro país.

Que Batlle, por ese motivo, preguntó a De la Plaza, qué actitud asumiría en caso de un probable conflicto.

Que el doctor Viera no conoce el cafecito Colón.

Que el doctor Arena liquidó un saldo de combates coloradas.

Que el mismo doctor, considerando que su apellido es muy deleznable, piensa cambiarlo por el de «Pedregullo».

Que Areco proviene del latín «Araca».

Que a Idaartegaray no le gusta que le echen flores.

Que Zamacois es elocuente en su mutismo.

Que Toscano se fuma su apellido.

Que, como siempre, el que firma es el ciudadano

DOCTOR VINAGRETA.

## Nuestro número próximo

Conmemorando el cincuentenario de la caída de Paysandú, daremos el 29 del corriente un número extraordinario, dedicado puro y exclusivamente a solemnizar fecha tan magna en los anales históricos del país.

Ese número contendrá abundante material de lectura, colaboraciones de nuestros principales hombres, y una copiosa información gráfica relacionada con la fecha que se solemniza.

## El candidato “eventual”

El doctor Feliciano Viera no reune las condiciones necesarias para ocupar la presidencia de la nación.

Intelectualmente es una mediocridad; no ha pronunciado en su vida un sólo discurso, ni como senador ni como miembro de un club político; nunca ha sido hombre de acción en las filas del partido a que pertenece; no es un financista, ni un economista, ni un estadista.

Así que por lo expresado, el doctor Viera no reune las condiciones necesarias para suceder a Batlle, que tampoco las reune y no obstante se ha encaramado dos veces a la presidencia de la República.

*Eloisa Portas Galveira  
Cirujano-Dentista  
Consultas de 9 a 17. Excepto los jueves*

Río Negro, 1546.

Montevideo.

# Doctor Francisco Lavandeira

Lavandeira fué un prototipo de las virtudes ciudadanas.

El fuego que quemó en sus aras, fué la combustión de su propio cerebro privilegiado, de ese cerebro humano que, como la luz del alba, alumbría a la humanidad quemándose, consumiéndose y derramando lágrimas. El holocausto fué su propio corazón, siempre lacerado por las congojas de los anhelos y los amores imposibles. En aras de esa divinidad inmoló su vida entera, levantó esos altares en su tierra y los perfumó con el incienso de sus primeros cantos.

Su pluma, como la lanza de Argail, no dejaba nada en pie. Tiranos y sicarios, apóstatas y claudicantes, todos sentían su choque formidable. Su acento tenía del profeta y del visionario. Como Ezequiel, Lavandeira apostrofaba las multitudes, queriendo infundir soplo de vida sobre las osamentas del pueblo, diezmado por el tutelaje, devorado por los leones salvajes del despotismo, roido en la noche de su ignorancia por los asquerosos chacales de la tiranía. Retaba a los poderosos, y parecía que todos los alientos del desierto, todos los huracanes y tempestades aletearan en sus apóstrofes soberbios. Fulminaba a los opresores de los hombres, y por momentos no se oía más que el diálogo sombrío entre los tiranos y él, en el silencio asombrado de la conciencia pública.

Así trataba a las majestades selváticas, a la

obscura legión de déspotas tropicales, de mercaderes corrompidos de gobernantes ineptos, que pasan por la historia el tiempo no más de deshonrarla, y se pierden en el crepúsculo trágico, se esfuman en la sombra, proyectando en el lívido horizonte sus siluetas grotescas de lobos insaciables. A los veinte años sabía secretos que ignoraban los ancianos de su país, y tenía ideas que no germinaban aún en la mayoría de los cerebros de los jóvenes de su época. Lavandeira tenía el alma demasiado fuerte para desorientarse. Nada le hacía retroceder en su sueño luminoso. Y así pasó, erguido, rector, augusto, entre los sicarios y la chusma, en la tempestad del odio, arrullado por el himno triunfal de la batalla. Pudo aspirar, en la vida pública, a todos los éxitos y todos los honores que le aseguraban su talento incomparable y los prestigios y seducciones de su espíritu. Pero hizo abnegación de las ambiciones de poder y de fortuna, y prefirió pasar por la vida, fiel a los sueños desinteresados de su juventud, cosechando las flores del camino, como en un alegre paseo, con ese soberano desdén de las ventajas materiales que halagan y esclavizan al vulgo de los hombres, pero que acaso no son capaces de proporcionarle las intimas venturas con que los sueños de alas impalpables favorecen a estos privilegiados del espíritu.

## Los nuevos Diputados

Con motivo de la renuncia presentada por el doctor Lorenzo Carnelli del cargo de diputado por el departamento de Montevideo, ha sido convocado para ocupar ese puesto el su-

vivaz, el doctor Huertas Berro se ha destacado en la tribuna de los clubs por su dialéctica convincente y por la solidez de sus pensamientos.

Mucho bueno debemos esperar, pues, del nuevo diputado nacionalista.



Doctor Fermín Huertas Berro

plente respectivo, que lo es el doctor Fermín Huertas Berro.

Dueño de una clara inteligencia y dotado de cualidades sobresalientes, el doctor Huertas Berro desempeñará un rol brillantísimo en la Cámara. De palabra fácil y de imaginación

**A la Bola de Oro**  
Zapatería  
**Calle Rincón, 702 - esq. Juncal**  
La casa que vende mejor calzado

## Aclaración

Debido a un error de imprenta, no apareció en nuestro número anterior, en el artículo titulado «Los nuevos diputados» y que se refería al señor L. Enrique Andreoli, las iniciales de su autor, que eran M. O. C.

Queda hecha la aclaración. Que conste así.

## Interesa a las familias

LA REVISTA BLANCA publicará GRATIS en su Galería Infantil, las fotografías que se le envíen de niños y niñas menores de 7 años de edad. Al dorso de la fotografía y con letra clara debe ir el nombre.

**Gran Farmacia Palet**  
de MOREIRA y Cía.

**Exclusividades:** Perfumerías finas y artículos higiénicos de tocador.—**Sarandí, 324.**

## Notas semanales

A estas horas se hallará en pleno océano la proba delegación que va a representar a don José Batlle (obsérvese que no decimos al país) en el acto de la apertura del canal de Panamá.

Formulamos votos cordiales porque el tiempo les sea propicio y lleguen sanos y salvos a la tierra yankee.

\* \* \*

ADMINISTRACIÓN BATLLISTA



Mientras se derrochan los dineros del Estado, el pueblo pide pan . . .

La Honorable Junta E. Administrativa (hermosa paradoja) continúa muy preocupada con la proximidad del carnaval. Hacen falta 20.000 pesos para alumbrado y para premios a las comparsas. Proponemos como medio conductor a obtenerlos, una revisación en los sótanos de la aduana.

\* \* \*

El interesante y bien conformado joven Sa-

laverry, se pinta solo para fiestas de toda categoría.

Su intervención en las que deben realizarse con motivo de las carnestolendas ya cercanas, es augurio de éxitos resonantes.

El bien conformado joven Salaverry, despliega actualmente actividades plausibles, lo que nos da el convencimiento de que este año habrá carnaval! Lo dicho: el joven Salaverry se pinta solo...

\* \* \*

El doctor Viera (don Feliciano) engorda de manera inquietante.

¿Estaremos próximos a un estallido del sospechoso abdomen de don Feliciano?

Consignamos el hecho a la prudencia y previsión de sus allegados.

EL CHICO VÉLEZ.

**Compañía Productora de Carbón y Leña**

LIMA, 1756

Teléf. La Uruguaya 941 (Aguada)

**RUPERTO SIENRA**  
INSTALACIONES ELÉCTRICAS  
Misiones, 1423

Teléf. La Uruguaya 831, Central

**A los Señores Suscriptores**

La Administración ruega a los señores suscriptores se sirvan comunicar cualquier deficiencia en el envío de la Revista, en la seguridad de que será subsanada de inmediato.

**Fábrica de Cajas de Cartón**

de R. MAGARIÑOS  
Colonia, 918. Montevideo

**Al Cirujano de las Tijeras**

(Casa fundada en 1880)

**Taller de afilación a electricidad de P. A. Verle**

Especialidad en cuchillazos de charquear. Gran surtido de tijeras, cuchillos y navajas de las principales fábricas inglesas y francesas. Se afilan maquinillas de cortar el pelo y cuchillas de imprenta. Alabatoda clase de cuchillos pertenecientes a alfarero y especialmente instrumentos de cirujano, con perfección. Se garante el trabajo precios modicos. Venta de escopetas, revólveres y balas de todas clases. Composturas en general.

Calle CIUDADELA, 1258.  
MONTEVIDEO



## ABOGADOS

Hipólito Gallinal.  
Gustavo Gallinal.  
Colonia, 951.

Germán Roosen.  
25 de Mayo, 428.

Hureliano Rodríguez Larreta.  
Piedras, 421.

Adolfo Artagaveytia.  
Buenos Aires, 377.

José M. Reyes Delemulle.  
Buenos Aires, 551.

Leonel Aguirre.  
Uruguay, 746  
Teléf. «La Uruguayana» 40. Central.

Rosalio Rodriguez.  
Juncal, 1435.

Martin C. Martinez.  
Mercedes, 775.

Eduardo Rodríguez Larreta.  
Piedras, 421.

Juan Pedro Ramírez.  
Washington Beltrán.

Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

Juan Antonio De Luis.  
Misiones, 1380.

Miguel A. Páez Tormoso.  
Ituzaingó, 1487.

Carlos M. Percovich.  
Plaza Independencia, 719.

Luis Alberto de Herrera.  
Larrañaga, 150.

Francisco del Campo.  
18 de Julio, 1726.  
Estudio: Ituzaingó, 1295.

Fernando Gutiérrez.  
Boulevard Artigas, 1555.

## Carlos H. Berro.

Rincón, 660.

José C. Piaggio.  
Río Branco, 1482.

## MÉDICOS

Héctor Antúnez.  
Convención, 1268.

Arturo Lussich.  
Medicina General y de niños.  
Cerrito, 626.  
Convención de 2 a 4.50 menos jueves y días festivos.

U. A. Áznárez.  
Especialista en enfermedades de los riñones, vejiga, próstata y uretra. Consultas de 2 a 4.  
Paysandú, 886.

Felipe Puig.  
Especialista en oídos, nariz y garganta. Consultas de 3 a 6.  
San José, 852.

## ESCRIBANOS

Rafael U. Salguero.  
Río Branco, 1285.  
Teléfono: «La Uruguayana».

Pantaleón Quesada.  
Canelones, 1084.

Enrique Acosta.  
Escritorio: Ituzaingó, 1414.  
Domicilio: Charrúa 45 (P. del M.)

Manuel R. Alonso.  
Andes, 1560.

José E. Alonso.  
Treinta y Tres, 1365.

Dionisio Coronel.  
Plaza Independencia, 719.

## CONSIGNATARIOS

Germán Ponce de León y Cía.  
Consignatarios de frutos del país.  
Compra-venta de ganados. Comisiones en general.

Río Negro, 1620.



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

### PAGADERA ADELANTADA

#### CAPITAL

|                           |         |
|---------------------------|---------|
| Mensual . . . . .         | \$ 0.25 |
| Trimestre . . . . .       | \$ 0.75 |
| Semestre . . . . .        | \$ 1.50 |
| Anual . . . . .           | \$ 3.00 |
| Número suelto . . . . .   | \$ 0.07 |
| Número atrasado . . . . . | \$ 0.20 |

#### INTERIOR

|                     |         |
|---------------------|---------|
| Trimestre . . . . . | \$ 0.90 |
| Semestre . . . . .  | \$ 1.80 |
| Anualidad . . . . . | \$ 3.60 |

#### EXTERIOR

|                     |         |
|---------------------|---------|
| Semestre . . . . .  | \$ 2.00 |
| Anualidad . . . . . | \$ 3.50 |

Los giros deben ser dirigidos a nombre del Administrador

Teléfono la Uruguayana 597 Central



## REMATADORES

Leoncio D. Galvez y Cía.  
Remates de mercaderías y muebles en general. Lunes y jueves. Piedras, 248-250, esq. Solís, 1545.

Alberto Torre y Cía.  
Remates semanales los jueves a la 1 y media, de campos, inmobiliarios, alhajas, etc. Zabala, 1571.

Ramón Sienna.  
Rincón, 449.

Eduardo J. Palmer.  
Zabala entre 25 de Mayo y Rincón.

Francisco B. Bernasconi.  
Rematador y tasador. Casa de remates. Sarandí, 408 y 410. Montevideo.

J. Caramés y Cía.  
Remates, comisiones y anticipos de dinero. Hipotecas. Compra y venta de propiedades. 25 de Mayo, 577.

Antonio S. Zorrilla.  
Misiones, 1564.

## DENTISTAS

Pedro A. Cardellac.  
Consultas de 2 a 5.  
25 de Mayo 555, 2.º piso.

Santiago Etchepare.  
Consultas de 9 a 5.  
Yí, 487.

Antonio Sierra.  
Yí 1594.

Regino Olivera.  
Avenida General Rondeau.  
Teléfono 1812; Cordón.

Laguardia Hermanos.  
Especialistas en enfermedades de la boca y cirugía dental. Puente fijo sin paladar. Obturaciones de porcelana. Corrección de toda irregularidad dental. Yí 1290, esq. San José.

VENTAS  
POR  
MAYOR  
Y  
MENOR

# CASA — **CORRALEJO**

## Hombres y Niños

En estas Secciones hemos puesto  
infinidad de artículos de Verano a  
precios de verdadera ocasión :: :

Gran novedad  
en  
ajuares completos  
para novios

Remitimos presupuestos  
a quienes los soliciten

Teodoro Corralejo y Cía.

Plaza CONSTITUCIÓN :: :: MONTEVIDEO